



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

ΠΙΣΙΔΑΙ ΒΑΡΒΑΡΟΙ, ΠΙΣΙΔΑΙ ΜΑΧΙΜΟΙ.

**ETNICIDAD Y CULTURA EN EL SUDOESTE DE
ANATOLIA.**

(RESUMEN, TABLA DE CONTENIDO Y CONCLUSIONES)

Programa de doctorado:

TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA

Facultad de Filología, Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo.

Doctorando:

HÉCTOR ARROYO QUIRCE.

Directora:

DRA. MARÍA PAZ DE HOZ GARCÍA-BELLIDO (USAL/UCM).

Tutor:

DR. JUAN LUIS GARCÍA ALONSO (USAL).

El doctorando

Vº Bº de la directora

Fdo.:

Héctor Arroyo Quirce

Fdo.:

Mª Paz de Hoz García-Bellido

SALAMANCA, 2019

El objetivo de esta tesis doctoral es estudiar a los pisidas, un pueblo que habitaba en el sudoeste de Anatolia, desde las perspectivas de la etnicidad y la globalización en el mundo antiguo. La principal razón para emprender esta investigación es el desconocimiento general que se tiene sobre la identidad y la cultura de los pisidas y sus comunidades, y la metodología para realizarla se basa principalmente en el análisis de fuentes textuales, literarias y epigráficas, con el apoyo conveniente de la numismática y las contribuciones de la arqueología. Cronológicamente, el estudio comienza con la búsqueda de la primera mención del etnónimo pisida, seguramente en una laguna de la obra de Heródoto que revela la existencia de un oráculo de Ares, y termina con la creación de la provincia romana de *Pisidia* en época de Diocleciano. Geográficamente, la lista de *póleis* de los pisidas por Artemidoro de Éfeso, que transmite Estrabón, es fundamental, pero también se incluyen otro tipo de documentos y asentamientos. Después de la introducción pertinente, donde se expone el marco teórico, el contenido de la tesis está organizado en cuatro grandes bloques, que enfocan asuntos concretos.

En el primer bloque se examina el origen del grupo y su comportamiento ante las circunstancias cambiantes a lo largo de las épocas persa y helenística, con especial atención a los parentescos y rivalidades que existen entre los pisidas, y se observa al detalle la cultura de sus comunidades desde dos niveles interdependientes, el local e indígena, y el global, esencialmente heleno. La llegada de Alejandro Magno y su ejército a la región es central en este estudio: la *Anábasis de Alejandro*, escrita por Arriano de Nicomedia en el siglo II d. C. pero siguiendo fuentes contemporáneas a las campañas en cuestión, describe a los pisidas de Selge, Termeso y Sagalaso como *bárbaroi*, *máchimoi* y habitando *póleis*, y revela cómo los selgeos, que eran enemigos de antiguo de los termeseos, decidieron enviar una embajada al rey macedonio para pedir su amistad, mientras que los termeseos fueron en ayuda de los sagalaseos en su batalla contra el invasor macedonio. Habiendo derrotado a la alianza pisida, Alejandro Magno tomó la ciudad de Sagalaso por la fuerza y continuó su viaje. La región quedó en gran parte sin someter hasta la llegada de Roma en el siglo I a. C.

Tal y como puede verse fácilmente por la tabla de contenido que aparece debajo, la discusión está organizada según los diferentes poderes extranjeros que intentaron dominar a los pisidas, yendo desde los persas y las dinastías helenísticas hasta el gobierno de Cicerón en la provincia de Cilicia y el reinado cliente del gálata Amintas, mientras que

algunos temas concretos como la *lex Antonia de Termessibus* o los relatos de Estrabón en su *Geografía*, con respecto tanto a los pisidas de Selge como a los sólimos en Termeso, reciben una atención particular debido a la importancia que tienen para la investigación en curso. En este primer bloque también hemos tratado la migración pisida hacia otros lugares de la península de Anatolia como Tabas en Caria y la región de la Cabálide, donde fueron (re)fundadas las ciudades de Cibira, Bubón, Balbura y Enoanda en época helenística. La diferenciación entre los pisidas y otros pueblos vecinos como los milias también es explorada.

En el segundo bloque se analizan los orígenes de Selge en profundidad, escudriñando en primer lugar el significado de su *syggéneia* con Lacedemonia en época helenística, que se nos transmite gracias a los escritos del historiador Polibio; luego la fundación previa por el adivino Calcante, siguiendo información de Estrabón, y finalmente el papel de la diosa griega Atenea con la serpiente, que se deduce principalmente de imágenes numismáticas. En este bloque, un aspecto importante es evaluar la influencia de las ciudades panfilias y su cultura sobre la identidad de los selgeos, discutiendo mientras tanto los efectos de migraciones aqueas y colonizaciones dorias en el golfo de Panfilia, así como las ambiciones de la comunidad pisida. El último apartado aborda la relación entre Selge y Roma en época imperial, especialmente durante el siglo III d. C., cuando los vínculos lacedemonios y Atenea con la serpiente son exhibidos públicamente en monedas e inscripciones locales, y los selgeos aparecen como amigos y aliados de los romanos, por no mencionar un enigmático reclamo de primacía, que se entiende mejor en el marco del tercer bloque de la tesis.

Dicho tercer bloque versa sobre Roma y los pisidas, y su primera parte considera el impacto de la administración imperial entre las comunidades locales, examinando la organización del territorio en diferentes (sub)provincias, así como la primacía en Pisidia, la concesión de *neokoríai* para gestionar el culto imperial provincial y la supuesta existencia de un *koinón*, cuya sede habría sido la ciudad de Sagalaso. Un tema accesorio a lo largo de estas líneas es explicar la captura de Cremna, una ciudad pisida que se convirtió en colonia romana bajo el reinado de Augusto, por parte del bandido isauro Lidio y su tropa, y esclarecer la colaboración de las comunidades locales con las fuerzas romanas en la zona para restablecer la paz a finales del siglo III d. C.

La segunda parte del tercer bloque gira en torno a la influencia de la ideología imperial y su helenismo sobre las élites pisidas, y el papel que juegan sus miembros como mediadores entre lo local y lo global. Tomando algunas familias como casos de estudio, entre ellas la de T. F. Severiano Neón, el conocido fundador de la llamada biblioteca de Sagalaso, las líneas introductorias se centran en la obtención de la ciudadanía romana por las élites locales y su conocimiento de los fundamentos de la cultura griega, y la discusión subsecuente busca percibir, mediante el estudio de títulos honoríficos, los méritos sociales y políticos que pudieron haber conseguido para con sus propias patrias y los emperadores romanos u otros representantes imperiales.

Tratamos a continuación la formación de leyendas fundacionales, no sólo de ascendencia griega sino también de orígenes locales, explorando sus antecedentes y motivaciones, e intentamos arrojar luz sobre la *paideía* de los notables pisidas en conexión con la elaboración y expansión de tales leyendas fundacionales. Sin duda alguna, los lacedemonios son la identidad colectiva más evidente entre las comunidades pisidas, dado que fueron elegidos al menos por Selge, Sagalaso y Amblada, pero hay otros muchos casos que merecen atención, tal y como pueda ser la función de Calcante y Orestes en Pisidia, los excepcionales jonios de Isinda, los sólimos en Termeso, o unos aparentes reclamos de autoctonía en relación con el monte Tauro. Entre los *dubia*, la supuesta membría de Timbriada en el *Panhellénion* creado por el emperador Hadriano debe ser destacada, y no debemos olvidar aquí el estudio de las subdivisiones cívicas, siempre que sea posible.

En lo que respecta a la identidad sólima en Termeso, su interpretación debe completarse con la investigación del último bloque: allí se analizan inscripciones escritas en verso con expresión épica, algunas de ellas bastante desatendidas por los académicos modernos hasta hace bien poco. El objetivo general es dilucidar la relación que existe entre los pisidas y los sólimos, un pueblo del sudoeste de Anatolia que es famoso porque aparece en la *Ilíada* de Homero. Además, también reflexionamos sobre la adopción de la *paideía* griega y sus usos por los habitantes de la ciudad pisida de Termeso.

En conjunto, la presente tesis doctoral pretende contribuir al campo científico que se ocupa de la etnicidad de los pueblos y sus culturas en la Antigüedad, especialmente en Anatolia, pero al mismo tiempo sus resultados nos deberían permitir una reflexión, por instantánea que pueda ser, sobre las sociedades modernas y los retos que estas afrontan.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	14
1. Objetivo y estado de la cuestión.....	16
2. Etnicidad y globalización.....	18
3. Selección étnica y cronológica.....	21
4. Metodología y fuentes.....	23
5. Contenido y estructura.....	25
I. LOS PISIDAS Y SUS <i>PÓLEIS</i> EN ÉPOCA PREIMPERIAL.....	28
OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CONTENIDO.....	29
1. La Pisidia prehelenística: hasta el 333 a. C.....	30
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	34
2. La Pisidia helenística: del 333 a. C. al 25 a. C.....	37
2. 1. De Alejandro Magno (333 a. C.) a la batalla de Magnesia del Sípilo (190 a. C.):	37
- Alejandro Magno: Termeso, Sagalaso y Selge.....	37
- Antígono el Tuerto y Alcetas: Termeso, Selge y Etena.....	42
- Los Ptolomeos y el sur de Pisidia: Selge, Etena y Termeso.....	46
- Antíoco I: Sagalaso y la colonia Seleucia.....	48
- Aqueo: Selge y Pedneliso.....	51
- Antíoco III: Sagalaso y los pisidas alrededor de Side.....	56
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	57
2. 2. Cneo Manlio Vulson y la migración pisida hacia el oeste.....	63
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	69
2. 3. Del Tratado de Apamea (189/8 a. C.) a la provincia de Asia (129 a. C.).....	73
- Los Atálidas en Pisidia: Ariaso, Amblada y Selge.....	73
- Los Atálidas en Pisidia: Termeso y Adada.....	78
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	85
2. 4. De la provincia de Asia (129 a. C.) a la provincia de Galacia (25 a. C.).....	89
- El <i>dêmos</i> de los prostaneos pisidas y la provincia romana de Asia.....	89
- La provincia de Cilicia: <i>lex Antonia de Termessibus y commune Milyadum</i>	90
- Str. XII 7.1-3: Cateneos y Selge.....	93
- Str. XIII 4.16: Termeso y los sólimos.....	97

- Cicerón en Cilicia: los pisidas y la adivinación.....	100
- Amintas, rey de los pisidas: Cremna, Termeso y Sagalaso.....	101
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	106
II. LOS ORÍGENES DE SELGE: LACEDEMONIOS, CALCANTE Y ATENEA CON LA SERPIENTE.....	112
OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CONTENIDO.....	113
1. Selge y lacedemonios: un parentesco en época preimperial.....	115
- <i>Syggéneia</i> : parentesco mítico.....	115
- <i>Ktísis</i> : Estrabón, Selge y los lacedemonios.....	118
- El parentesco de Selge: <i>syggéneia</i> y <i>apoikía</i>	119
2. ¿Aqueos y dorios en Selge? El influjo de Panfilia.....	124
3. Las ambiciones de Selge: lacedemonios y Calcante.....	127
4. Época imperial: lacedemonios y Atenea con la serpiente.....	130
Observaciones sobre la identidad y la cultura de Selge.....	134
III. ROMA Y LOS PISIDAS.....	138
OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CONTENIDO.....	139
1. Roma y la administración imperial en Pisidia.....	141
- Sagalaso: la provincia de <i>Galatia</i> y una eparquía <i>Pisidia</i>	141
- Sagalaso y Selge: la provincia <i>Lycia-Pamphylia</i> y la primacía τῆς Πισιδίας.....	147
- Termeso y sus parientes: <i>Pamphylia</i> y <i>Pamphylíarchai</i>	152
- Sagalaso, Termeso y Cremna: Τερέντιος Μαρκιανός y el bandido isauro Lidio... 155	
- Sagalaso y la doble <i>neokoría</i> : Diocleciano y la provincia de <i>Pisidia</i>	158
- Sagalaso, ¿sede de un <i>koinón</i> ?.....	161
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	164
2. Roma y el helenismo imperial en Pisidia.....	167
2. 1. Las élites locales: Sagalaso y la estirpe de Τ. Φ. Σεουηριανὸς Νέων.....	167
2. 2. Griegos, sólimos y serpientes: identidad helénica, identidad local.....	174
- Lacedemonios: Selge, Sagalaso y Amblada.....	175
Termeso, los Dioscuros y Helena.....	178
- Calcante y Orestes: Selge y Termeso.....	181
Adada, Calcante y Febo Apolo.....	183
- Jonios: Isinda.....	185

- Sólimos: Termeso.....	187
- La serpiente y el monte Tauro: Etena, Isinda y Selge.....	192
Sagalaso y la serpiente.....	193
- <i>Dubia</i> : Timbriada, Etena y Anabura.	193
Timbriada y el <i>Panhellénion</i>	194
Etena y Seleuco el fundador.	197
Anabura: ἀπόγονοι Μάνου Ουραμμοου.....	198
- Ἀμβροσία e Ἰδαλωγβασίς: Amblada y Termeso.	201
- La <i>paideía</i> de las élites: Ἀρτεμίδωρος de Amblada y Χρύσιππος de Cremna...	203
Observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas.....	208
IV. GLORIOSOS SÓLIMOS: HOMERO Y LA CIUDAD PISIDA DE TERMESO.	214
OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y CONTENIDO.	215
1. La doble identidad de Termeso: pisidas y sólimos.....	217
2. Los sólimos de Termeso: las fuentes epigráficas.	219
- Gloriosos sólimos de Termeso y tierra solimeida en Roma.....	220
- Sólimos y patria solimeida en Termeso.	224
- El pueblo de los sólimos.	225
- La patria solimeida.....	233
3. Homero y los sólimos: <i>paideía</i> griega en Termeso.	237
Observaciones sobre la identidad y la cultura de Termeso.	240
Catálogo de inscripciones.....	253
Bibliografía.....	279
Índice de fuentes.....	303

Revisando el contenido de esta tesis doctoral, con especial atención a todos aquellos apartados dedicados a reunir observaciones sobre la etnicidad y la cultura de los pisidas, toca extraer ahora las conclusiones pertinentes, empezando por la restauración del etnónimo Πισίδαι en aquella laguna del pasaje de Heródoto sobre las tropas del rey Jerjes, pues dicha lectura supondría reconocer la primera mención del grupo y, por lo tanto, su existencia misma. Posteriormente, los pisidas seguirán apareciendo en las fuentes literarias que remiten al período de dominación persa en Anatolia, en ocasiones asistiéndola y en ocasiones resistiéndola, una actitud que se manifiesta de nuevo con la llegada de Alejandro Magno a la región, cuando se cuenta que los pisidas de Sagalaso y Termeso colaboran contra la invasión macedonia, pero los pisidas de Selge deciden proponer su amistad al rey. Se constata así que el uso externo del etnónimo por las fuentes escritas ofrece una imagen monolítica del grupo y no da cuenta de sus dinámicas internas, basadas en parentescos y rivalidades de antiguo, que precisamente han sido uno de los ejes de este trabajo, tal y como demuestra el caso del *Pisidikòs pólemos* de los Atálidas y la alianza entre Termeso y Adada invocando *theòì syggéneioi*.

Otra conclusión importante es que los pisidas deben ser distinguidos originariamente de los sólimos, otro pueblo del sudoeste de Anatolia, pero también que una identidad sólíma colectiva será adoptada luego por Termeso mediante la épica de la *Iliáda* de Homero, la onimia del lugar y las conexiones de la comunidad con las regiones de la Cabálide, la Milíade y Licia nororiental, y esa apropiación sí pudo facilitar la posterior identificación de los pisidas con los sólimos en fuentes de época imperial. Asimismo, también es necesario respetar la distinción existente entre los pisidas y sus vecinos occidentales los milias, por más tenue que pueda parecer.

Culturalmente, el rasgo que mejor parece definir a los pisidas es la belicosidad, que no sería sólo un recurso literario aprovechado por los autores antiguos para el tema de sus relatos bélicos, sino una cualidad marcial propia y exteriorizada en motivos armamentísticos como son los escudos redondos y la presencia de divinidades guerreras, que a su vez ofrecen protección a las comunidades. También se percibe entre los pisidas cierto apego por las artes adivinatorias, yendo desde la interpretación del vuelo y canto de las aves hasta la mántica mediante astrágalos y alfabetos, que comparten con otras poblaciones del sudoeste de Asia Menor. Por supuesto, aceptando que Heródoto mencionaba a los pisidas en la laguna, habría que añadir aquí un significativo Ἄρεος χρηστήριον entre ellos, incluso si su localización es incierta. Además, considerando la

colonización pisida en la Cabálide, no sólo sabemos de unos dioses *Pisidikoí* venerados allí hasta época imperial, sino también de una lengua *Pisidiké* hablada en Cibira en época helenística, que no parece haber sido un marcador de etnicidad pisida frente a otros grupos, al menos a juzgar por su aparente desaparición.

En aras de la completitud, incluiremos en estas conclusiones otras tres costumbres recogidas por Nicolás de Damasco (s. I a. C.), que suelen pasar largamente desapercibidas a pesar de su interés. Según su testimonio, una costumbre es que los pisidas, cuando están comiendo, ofrecen las primicias a los antepasados, como «nosotros» a las divinidades que presiden las libaciones; otra, que el juicio más importante es el de depósito de dinero, y que sentencian a muerte al que comete fraude; y la tercera tiene que ver con el adulterio, pues en caso de que un hombre sea condenado por ello, este es llevado alrededor de la ciudad sobre un burro junto con la mujer durante días determinados:

Πισίδαι δειπνοῦντες ἀπάρχονται τοῖς γονεῦσιν, ὡς ἡμεῖς θεοῖς παρασπονδίοις. ἡ δὲ μεγίστη κρίσις ἐστὶ παρακαταθήκης· τὸν δὲ ἀποστερήσαντα θανατοῦσιν. ἐὰν δὲ μοιχὸς ἀλῶ, περιάγεται τὴν πόλιν ἐπὶ ὄνου μετὰ γυναικὸς ἐπὶ ἡμέρας τακτάς (Nic.Dam. 130).

Si pasamos en este punto a considerar las manifestaciones de *póleis* en Pisidia, otro de los ejes en la presente tesis doctoral, lo primero que debería retener el lector es que comienzan a aparecer en la epigrafía griega de la región a partir del s. III a. C., sin tener que asumir por ello una correspondencia total con modelos contemporáneos en Grecia, y luego que hubo diferentes ritmos en su formación e interacción, sin descartar la posibilidad de que hubiera existido previamente entre las comunidades locales una cultura cívica propia. Una hipótesis tal podría explicar en cierto modo el éxito de ciudades que muestra la lista de Artemidoro de Éfeso ca. 100 a. C., con hasta trece *póleis* de los pisidas incluidas, así como la expansión pisida hacia la Cabálide confirmaría la experiencia del grupo al respecto, con la (re)fundación de Cibira, la lista de lotes de Balbura o el *políteuma* de Termeso junto a Enoanda. Dicho esto, también hemos tenido la ocasión de señalar que había otros modos de organización social en la región, si bien menos frecuentes en las fuentes escritas y no siempre fáciles de definir, como el *dêmos* de Prostana en el 113 a. C. o los Cateneos que mencionaba Estrabón, situados a lo largo de

las montañas sudorientales que limitan con Isauria y Cilicia, donde *týrannoi*, *leistáí*, *kômai* y *dêmoi* parecen ser más típicos.

En líneas generales, los resultados de esta tesis corroboran que las principales vías e influencias para la introducción y el desarrollo de la cultura helena en Pisidia llegan desde la llanura de Panfilia y áreas costeras adyacentes, mucho más expuestas a migraciones y colonizaciones griegas desde pronto, y la discusión ha pretendido especificar cómo pudo haber sido el proceso. Lo mismo puede decirse acerca del examen de asentamientos como Cretópolis y Seleucia en el interior, resultado de los intentos de los reyes y usurpadores dinásticos por dominar la región tras el breve pero crucial paso de Alejandro Magno, momento en que el helenismo global empieza a impregnar de lleno la vida de las comunidades pisidas. Incluso es posible que se hubiera producido un establecimiento de macedonios en Sagalaso bajo los Seléucidas, pero la cuestión queda sin resolver. En cuanto a los Atálidas, parecen haber tenido bastante interés en Pisidia, no sólo por las guerras que libraron allí, sino también viendo la *euergesía* regia que se exhibe en Termeso, amén de la fundación de Atalia en las proximidades.

Obviamente, para una apreciación plena de la familiaridad de los pisidas con la cultura griega, no debería minusvalorarse su participación en otros lugares y ámbitos del mundo helenístico, especialmente si son reclutados para los ejércitos en campaña. De este hecho se podría inferir que el carácter belicoso del grupo también pudo ser un motor para su aculturación, aunque su impacto real es difícil de medir. Por otra parte, como se desprende del análisis de los textos literarios y epigráficos, por separado y en combinación, todavía quedan en Pisidia elementos de cultura local en vigor, que varían según el tiempo y el lugar, entre las instituciones de gobierno, el ámbito cultural y la antroponimia, uno de los campos más conservadores, incluso dentro de la élite y hasta bien avanzada la época imperial. En lo que se refiere a la toponimia de las *póleis* y los *dêmoi* de los pisidas, la tendencia también es sumamente conservadora, dado que sólo Cremna parece haber tenido un nombre considerado griego.

Entre las distintas identidades helénicas que emergen entre las comunidades pisidas, hemos de destacar en las conclusiones a los lacedemonios, que predominan seguramente a causa de la fama belicosa que compartían ambos pueblos, y cuya elección pudo estar sustentada accesoriamente por ciertas semejanzas culturales como la veneración de los Dioscuros y Heracles, divinidades indígenas en origen que habrían sido asimiladas a sus

homólogos griegos, con cuanto ello supone, y puede que institucionales, si pensamos en los *geraiot* y la *gerousía*. También cabe destacar que los selgeos fueron la primera comunidad en reclamar una *syggéneia* con Lacedemonia, ya en época helenística, y cómo se ha llegado a argumentar que el parentesco es de tipo colonial postmítico, ciertamente ficticio. Un fundador adicional de Selge fue el adivino Calcante, anterior a los lacedemonios, y conectado tanto con la tradición griega que lo situaba en Panfilia tras la caída de Troya como con la popularidad que tiene la adivinación en la región: a este respecto, es razonable conjeturar que el mismo Calcante fue el ancestro de una familia de Adada que poseía un oráculo alfabético.

Luego habría otras identidades colectivas dignas de atención como son los excepcionales jonios de Isinda, elegidos tal vez por homonimia con una ciudad de Jonia, o la leyenda de fundación que implica al héroe Orestes y al rey Toante en el culto de Ártemis Ταυροπόλος en Termeso, siguiendo el mito de Ifigenia entre los tauros, y no debemos olvidar la presencia de subdivisiones cívicas como Αμβροσία en Amblada. Por otra parte, además de la identidad sólida, que permitía a los de Termeso adquirir helenidad y mantener autoctonía al mismo tiempo, es posible que algunas comunidades pisidas se hubiesen servido del conocimiento de la mitología local para expresar un vínculo genealógico con el monte Tauro que habitaban, en consonancia con una cultura indígena que seguía siendo boyante en época imperial, tal y como evidencia el uso de una lengua «pisida», pero sin rechazar por ello elementos de la cultura griega. Para redondear el argumento, merece la pena recordar los nombres indígenas que llevan las cuatro *phylai* cívicas de Termeso.

La primera injerencia de Roma en los asuntos de los pisidas se produce con la intervención del cónsul Manlio en el 189 a. C., pero las medidas más decisivas para el devenir del grupo tienen lugar a lo largo del s. I a. C. Es entonces cuando se publica la *lex Antonia de Termessibus* del 72/68 a. C., por la que los termeseos pisidas mayores son declarados libres, así como amigos y aliados de los romanos, y Augusto establece varias colonias en la región, entre ellas Cremna, mientras la administración imperial inicia la delimitación y organización del territorio y sus comunidades. En este punto se ha examinado al detalle, y con no pocas dificultades, la creación, evolución y desaparición de una eparquía *Pisidia*, entendida como una subdivisión provincial en relación con las provincias de *Galatia* y *Lycia-Pamphylia*, y se ha argumentado que no llegó a existir un *koinón* asociado a ella, a pesar del título de Sagalaso como πρώτη τῆς Πισιδίας y sus dos *neokoríai*. Parece que los pisidas tenían que compartir entonces el espacio y las

instituciones de la eparquía *Pamphylia* y su *koinón*. La conclusión que se puede sacar de toda esta serie de datos es que Roma buscó menoscabar el potencial de la etnicidad pisida, que no pocos problemas había dado a los poderes extranjeros precedentes, entre ellos los Atálidas y el rey cliente gálata Amintas, y canalizarlo según el sistema de valores y privilegios romano, todo ello con el objetivo de integrar a los pisidas en el Imperio de manera exitosa. No obstante, hay indicios para pensar que todavía latan las dinámicas de parentesco y rivalidades entre algunas comunidades bajo el prisma de una identidad común.

En conjunto, el material de esta tesis doctoral prueba que había un grupo llamado pisida, con una cultura más o menos reconocible, entre los pueblos de la Anatolia persa, helenística y romana, aunque dicha etnicidad no siempre fuese relevante para los miembros del grupo en cuestión, que se suelen identificar principalmente con sus ciudades, adaptadas a la cultura helena de acuerdo con sus propias circunstancias. Ahora bien, el tema de la colonización en la Cabálide nos permite comprobar que una identidad cívica de tipo griego y una identidad étnica pisida no son en absoluto mutuamente excluyentes, sino que ambas pueden ser complementarias y expresadas a la vez si es que se siente la necesidad. De manera incidental, la fundación griega que elige Cibira, y que sirve para que la ciudad sea admitida en el *Panhellénion* del emperador Hadriano, también podría utilizarse para sostener que Lacedemonia fue la identidad helénica preferible para los pisidas a fin de expresar su etnicidad adaptada al helenismo global. Dicha identidad será particularmente prominente y significativa en el ambiente bélico del s. III d. C., cuando las campañas militares romanas en Oriente se intensifican y Pisidia como zona de paso se convierte en un foco de atención para el Imperio y su ideología, sustentada en amistad y *symmachíai* con las comunidades locales.

Finalmente, antes de cerrar estas líneas, será conveniente volver al título principal para lanzar una breve reflexión sobre el impacto que pudieron tener esas mismas palabras en la imagen de los pisidas a partir del s. II d. C. en adelante, después de que Arriano haya publicado su obra y los vínculos de Termeso, Sagalaso y Selge con los gloriosos sólimos de Homero y los lacedemonios ya hubiesen sido establecidos. Para decirlo de un modo claro, en la discusión pertinente hemos analizado los términos *bárbaroi* y *máchimoi* en relación con el contexto histórico que transmite la *Anábasis de Alejandro*, concluyendo que ambos pretenden expresar el carácter no griego y belicoso de los pisidas de Termeso, Sagalaso y Selge en el marco de su confrontación con el rey macedonio Alejandro Magno

y su ejército, pero el contexto cultural en que el relato sale a la luz es distinto, marcado por movimientos intelectuales como la Segunda Sofística, con su profundo interés en el pasado griego, y cuando las tres grandes comunidades de la región ya no están en los márgenes del mundo grecorromano, sino que pertenecen al mismo. Por supuesto, hay que tener en mente igualmente que toda la información anterior conocida mediante otros textos literarios e inscripciones, incluidas las monedas, habría seguido en circulación: ciertamente, el contenido de las fuentes hace referencia a períodos concretos de la historia de las ciudades, pero también pervive en el tiempo. Hasta hoy.

ΠΙΣΙΔΑΙ ΒΑΡΒΑΡΟΙ, ΠΙΣΙΔΑΙ MAXIMOI.

ETHNICITY AND CULTURE IN SOUTHWESTERN ANATOLIA.

(ENGLISH SUMMARY, TABLE OF CONTENTS AND CONCLUSIONS).

The aim of this doctoral dissertation is to study the Pisidians, a people who inhabited southwestern Anatolia, from the perspectives of ethnicity and globalization in the Ancient world. The main reason for undertaking this research is due to the general lack of knowledge about the identity and culture of the Pisidians and their communities. The methodology used to conduct it is based mainly on the analysis of written sources, literary and epigraphic, with the convenient support of numismatics and the contributions of archaeology. Chronologically, the study begins with the search for the first mention of the Pisidian ethnonym, probably in a lacuna in Herodotus' work that reveals the existence of an oracle of Ares, and it ends with the creation of the Roman province of *Pisidia* in the time of Diocletian. Geographically, the list of *poleis* of the Pisidians by Artemidorus of Ephesus, which is transmitted by Strabo, is fundamental, but other kinds of documents and settlements are included too. After the pertinent introduction, where the theoretical frame is presented, the content of the doctoral dissertation is organized in four main sections, which approach specific issues.

In the first section, the origin of the group and its behaviour in the face of changing circumstances throughout the Persian and Hellenistic times are examined, with special attention to the kinships and rivalries between the Pisidians. The culture of their communities is also observed in detail from two interdependent levels, the local and indigenous, and the global, which is essentially Hellenic. The arrival of Alexander the Great and his army to the region is pivotal in the study: the *Anabasis of Alexander*, written by Arrian of Nicomedia in the second century AD but using sources which were contemporaneous to the campaigns in question, describes the Pisidians from Selge, Termessos and Sagalassos as *barbaroi*, *machimoi* and inhabiting *poleis*, and reveals how the Selgians, who were old enemies of the Termessians, decided to send an embassy to the Macedonian king asking for his friendship, while the Termessians came to help the Sagalassians in their battle against the Macedonian invader. Having defeated the Pisidian alliance, Alexander the Great took the city of Sagalassos by force and moved on, leaving the region largely unsubdued until the coming of Rome in the first century BC.

As it can be easily seen from the table of contents provided below, the discussion is organised according to the several foreign powers that attempted to dominate the Pisidians, ranging from the Persians and the Hellenistic dynasties to Cicero's governorship of the province of Cilicia and the client kingdom of Amyntas the Galatian, while some items such as the *lex Antonia de Termessibus* or the accounts by Strabo in his *Geography*, concerning both the Pisidians from Selge and the Solymians at Termessos, are given particular attention because of their significance in the research under consideration. In this first section we have also dealt with the topic of the Pisidian migration towards other places in the Anatolian peninsula like Tabai in Caria and the region of the Cabalis, where the cities of Cibyra, Boubon, Balboura and Oinoanda were (re)founded in the Hellenistic period. The differentiation of Pisidians from other neighbouring peoples such as the Mylians is also explored.

In the second section, the origins of Selge are analysed in depth, scrutinising in the first place the meaning of its *syggeneia* with Lacedaemonia in Hellenistic times, which is transmitted to us thanks to the writings by the historian Polybius; then the previous foundation attributed to the seer Calchas, following Strabo's information, and finally the role of the Greek goddess Athena with the serpent, to be inferred for the most part from numismatic images. In this section, an important aspect is to assess the influence of Pamphylian cities and their culture on the identity of the Selgians, discussing in the meantime the effects of Achaean migrations and Dorian colonisations to the gulf of Pamphylia, and the ambitions of the Pisidian community. The last point addresses the relationship between Selge and Rome in Imperial times, especially during the third century AD, when the Lacedaemonian links and Athena with the serpent are publicly displayed on local coins and inscriptions, and the Selgians appear as friends and allies of the Romans, not to mention an enigmatic claim of primacy, to be best understood within the scope of the third section.

The third section is about Rome and the Pisidians, and the first part of it considers the impact of Imperial administration on the local communities, surveying the organization of the territory into different (sub)provinces, as well as the primacy in Pisidia, the concession of *neokoriai* for managing the provincial Imperial cult and the supposed existence of a *koinon*, whose seat would have been the city of Sagalassos. A subsidiary topic along these lines is to explain the capture of Cremna, a Pisidian city which became

a Roman colony under the reign of Augustus, by the Isaurian bandit Lydius and his troops, and to clarify the collaboration of local communities with Roman forces in the area in order to re-establish peace at the end of the third century AD.

The second part of the same third section revolves around the influence of Imperial ideology and its Hellenism upon Pisidian elites, and the role of their members as mediators between the local and the global. Taking some families as case-studies, among which that of T. F. Severianus Neon, the renowned founder of the so-called library in Sagalassos, the introductory lines are focused on the obtention of Roman citizenship by local elites and their acquaintance with the essentials of Greek culture. The subsequent discussion tries to discern, through the study of honorific titles, the social and political merits they may have achieved regarding both their own fatherlands and the emperors or other Imperial representatives.

We examine next the formation of foundation legends, not only of Greek descent but also of local origins, exploring their backgrounds and motivations, and we intend to throw some light on the *paideia* of Pisidian notables in connection with the elaboration and expansion of such foundation legends. It is sure that the Lacedaemonians are the most conspicuous collective identity among Pisidian communities, since they were chosen at least by Selge, Sagalassos and Amblada, but there are many other cases that deserve attention like the function of Calchas and Orestes in Pisidia, the unique Ionians from Isinda, the Solymians at Termessos, or some apparent claims of autochthony to the Taurus mountain range. Among the *dubia*, the reputed membership of Tymbriada in the *Panhellenion* created by the Roman emperor Hadrian should be highlighted, and we must not forget the study of civic subdivisions, whenever it is possible.

Concerning the Solymian identity at Termessos, it needs to be interpreted in conjunction with the last section, where the research is based on the analysis of inscriptions which are written in verse with epic wording, some of them quite neglected by modern scholars until recent times. The overall aim is to elucidate the relationship that exists between the Pisidians and the Solymians, a famous people from southwestern Anatolia because of its appearance in Homer's *Iliad*. In addition, we reflect on the adoption of Greek *paideia* and its uses by the inhabitants of the Pisidian city of Termessos.

On balance, it is hoped that the present doctoral thesis will contribute to the scientific field that concerns the ethnicity of peoples and their cultures in Antiquity, especially in

Anatolia, yet at the same time its results should allow us to think, however briefly, about the challenges that modern societies confront.

TABLE OF CONTENTS

INTRODUCTION	14
1. Aim and state of the issue	16
2. Ethnicity and globalization	18
3. Ethnic and chronological selection	21
4. Methodology and sources	23
5. Content and structure	25
I. THE PISIDIANS AND THEIR <i>POLEIS</i> IN PRE-IMPERIAL TIMES	28
AIMS, METHODOLOGY AND CONTENT	29
1. Pre-Hellenistic Pisidia: until 333 BC	30
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	34
2. Hellenistic Pisidia: from 333 BC until 25 BC	37
2. 1. From Alexander the Great (333 BC) until the battle of Magnesia near the Sipylus (190 BC):	37
- Alexander the Great: Termessos, Sagalassos and Selge	37
- Antigonus the One-eyed and Alcetas: Termessos, Selge and Etenna	42
- The Ptolemies and southern Pisidia: Selge, Etenna and Termessos	46
- Antiochus I: Sagalassos and the colony Seleucia	48
- Achaeus: Selge and Pednelissos	51
- Antiochus III: Sagalassos and the Pisidians around Side	56
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	57
2. 2. Cnaeus Manlius Vulso and the western Pisidian migration	63
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	69
2. 3. From the Treaty of Apamea (189/8 BC) until the province of Asia (129 BC)	73
- The Attalids in Pisidia: Ariassos, Amblada and Selge	73
- The Attalids in Pisidia: Termessos and Adada	78
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	85
2. 4. From the province of Asia (129 BC) until the province of Galatia (25 BC)	89

- The <i>demos</i> of the Pisidian Prostaenneis and the Roman province of Asia	89
- The province of Cilicia: <i>lex Antonia de Termessibus</i> and <i>commune Milyadum</i>	90
- Str. XII 7.1-3: Catenneis and Selge	93
- Str. XIII 4.16: Termessos and the Solymians	97
- Cicero in Cilicia: the Pisidians and the art of divination	100
- Amyntas, king of the Pisidians: Cremna, Termessos and Sagalassos	101
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	106

II. THE ORIGINS OF SELGE: LACEDAEMONIANS, CALCHAS AND ATHENA WITH THE SERPENT 112

AIMS, METHODOLOGY AND CONTENT 113

1. Selge and Lacedaemonians: a kinship from pre-Imperial times	115
- <i>Syggeneia</i> : mythical kinship	115
- <i>Ktisis</i> : Strabo, Selge and the Lacedaemonians	118
- The kinship of Selge: <i>syggeneia</i> and <i>apoikia</i>	119
2. Achaeans and Dorians in Selge? The influence of Pamphylia	124
3. The ambitions of Selge: Lacedaemonians and Calchas	127
4. Imperial times: Lacedaemonians and Athena with the serpent	130
Observations about the identity and culture of Selge	134

III. ROME AND THE PISIDIANS 138

AIMS, METHODOLOGY AND CONTENT 139

1. Rome and the Imperial administration in Pisidia	141
- Sagalassos: the province of <i>Galatia</i> and an eparchy <i>Pisidia</i>	141
- Sagalassos and Selge: the province <i>Lycia-Pamphylia</i> and the primacy τῆς Πισιδίας	147
- Termessos and its kinships: <i>Pamphylia</i> and <i>Pamphyliarchai</i>	152
- Sagalassos, Termessos and Cremna: Τερέντιος Μαρκιανός and the Isaurian bandit Lydius	155
- Sagalassos and the two <i>neokorai</i> : Diocletian and the province of <i>Pisidia</i>	158
- Sagalassos, the seat of a <i>koinon</i> ?	161
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	164
2. Rome and the Imperial Hellenism in Pisidia	167
2. 1. The local elites: Sagalassos and the family of Τ. Φ. Σεουηριανὸς Νέων	167
2. 2. Greeks, Solymians and serpents: Hellenic and local identities	174
- Lacedaemonians: Selge, Sagalassos and Amblada	175

Termessos, the Dioscuri and Helen	178
- Calchas and Orestes: Selge and Termessos	181
Adada, Calchas and Phoebus Apollo	183
- Ionians: Isinda	185
- Solymians: Termessos	187
- The serpent and the Taurus mountain: Etenna, Isinda and Selge	192
Sagalassos and the serpent	193
- <i>Dubia</i> : Tymbriada, Etenna and Anaboura	193
Tymbriada and the <i>Panhellenion</i>	194
Etenna and Seleucus the founder	197
Anaboura: ἀπόγονοι Μάνου Ουραμμοου	198
- Ἀμβροσία and Ἰδαλωγβασίς: Amblada and Termessos	201
- The <i>paideia</i> of the elites: Ἀρτεμίδωρος of Amblada and Χρύσιππος of Cremna	203
Observations about the ethnicity and culture of the Pisidians	208
IV. GLORIOUS SOLYMIANS: HOMER AND THE PISIDIAN CITY OF TERMESSOS	214
AIMS, METHODOLOGY AND CONTENT	215
1. The two identities of Termessos: Pisidians and Solymians	217
2. The Solymians at Termessos: the epigraphic sources	219
- Glorious Solymians from Termessos and Solymian land at Rome	220
- Solymians and Solymian fatherland at Termessos	224
- The people of the Solymians	225
- The Solymian fatherland	233
3. Homer and the Solymians: Greek <i>paideia</i> in Termessos	237
Observations about the identity and culture of Termessos	240
Catalogue of inscriptions	253
Bibliography	279
Index of sources	303

After reviewing the content of this doctoral dissertation, with special attention to all those sections dedicated to gathering observations about the ethnicity and culture of the Pisidians, it is time to extract the pertinent conclusions, beginning with the restoration of the ethnonym Πισίδαι in the lacuna of Herodotus' text about Xerxes' troops, since that reading would mean recognizing the first mention of the group and, therefore, its very existence. Later on, the Pisidians will continue to appear in the literary sources that refer to the period of Persian domination in Anatolia, sometimes assisting it, sometimes resisting it, a behaviour that is perceived again at the time of Alexander the Great's arrival to the region, when it is said that the Pisidians from Sagalassos and Termessos joined forces against the Macedonian invasion, but the Pisidians from Selge decided to propose their friendship to the king. It is thus verified that the external use of the ethnonym by written sources presents a monolithic image of the group and does not account for its internal dynamics, based on kinships and old rivalries, which have been precisely one of the main points of the present study, as the case of the *Pisidikos polemos* of the Attalids and the alliance between Termessos and Adada invoking *theoi syggeneioi* show.

Another important conclusion is that the Pisidians must be, in terms of origin, distinguished from the Solymians, another people from southwestern Anatolia, but also that a Solymian collective identity will be adopted afterwards by Termessos through the epic of Homer's *Iliad*, the place's oronymy and the community's connections with the regions of the Cabalis, the Mylias and northeastern Lycia, and it is highly feasible that such an appropriation could have facilitated the subsequent identification of the Pisidians with the Solymians in Imperial period sources. Likewise, it is necessary to respect the distinction between the Pisidians and their western neighbours, the Mylians, however tenuous it may seem.

Culturally, the trait that seems to define the Pisidians best is bellicosity, which would not be just a literary device employed by ancient authors for the theme of their war accounts, but a proper martial quality of the group externalised on weapon motives like round shields and the presence of warrior divinities, which at the same time offer protection to the communities. There is also among Pisidians a certain attachment to divinatory arts, ranging from the interpretation of the flight and song of birds to manticism by means of astragalus and alphabets, which they share with other populations in southwestern Anatolia. Of course, accepting that the Pisidians stood in the aforementioned lacuna in

Herodotus' work, a meaningful Ἄρειος χρηστήριον should be added here among them, even if its location is uncertain. In addition, considering the Pisidian colonisation in the Cabalis, not only do we know of some *Pisidikai* gods being worshipped there until Imperial times, but also of a *Pisidike* language spoken at Cibyra in Hellenistic times, which does not seem to have been a marker of Pisidian ethnicity in front of other groups, at least judging from its apparent disappearance.

Another three customs collected by Nicolaus of Damascus (first century BC), which tend to go largely unnoticed despite their interest, will be included in these conclusions for the sake of completeness. According to his account, the first custom is that the Pisidians, when making a meal, offer the first-fruits to their ancestors, as «we» to the gods that preside at libations; the second is that the most important judgement is about the deposit of money, and they sentence to death those who commit fraud; and the third has to do with adultery: in the case that a man is condemned due to it, he is subsequently carried around the city riding an ass alongside the woman in question for a period to be determined:

Πισίδααι δειπνοῦντες ἀπάρχονται τοῖς γονεῦσιν, ὡς ἡμεῖς θεοῖς παρασπονδίοις. ἡ δὲ μεγίστη κρίσις ἐστὶ παρακαταθήκης· τὸν δὲ ἀποστερήσαντα θανατοῦσιν. ἐὰν δὲ μοιχὸς ἀλῶ, περιάγεται τὴν πόλιν ἐπὶ ὄνου μετὰ γυναικὸς ἐπὶ ἡμέρας τακτάς (Nic.Dam. 130).

Now, if we reflect upon the appearances of *poleis* in Pisidia, another key point in the present doctoral dissertation, the main conclusion the reader should retain is that they start to become visible in the region's Greek epigraphy from the third century BC, without the need to assume a total correspondence with contemporaneous models from Greece, and also that there were different patterns in their formation and interaction, without excluding the possibility of a pre-existing civic culture unique to the local communities. Such a hypothesis could explain to a certain extent the success of cities that Artemidorus of Ephesus' list shows ca. 100 BC, with up to thirteen *poleis* of the Pisidians included, just as the Pisidian expansion towards the Cabalis would confirm the experience of the group on this matter, with the (re)foundation of Cibyra, the allotment list from Balboura, or the *politeuma* of Termessos near Oenoanda. Having said that, we also have had the occasion

to point out that there were other modes of social organization in the region, albeit less frequent in the written records and not always easy to define, like the *demos* of Prostanna in 113 BC or the Catenneis mentioned by Strabo, situated along the southeastern mountains in the border with Isauria and Cilicia, where *tyrannoi*, *leistai*, *komai* and *demoi* seem to be more typical.

By and large, the results of the study corroborate that the main routes and influences leading to the introduction and development of the Hellenic culture in Pisidia come from the Pamphylian plain and the adjacent coastal areas, much more exposed to Greek migrations and colonisations since early, and the discussion has intended to specify how the process could have been. The same can be said for the examination of inland settlements like Cretopolis and Seleucia, which are the outcome of different attempts by kings and dynastic usurpers to dominate the region after the brief but crucial passage of Alexander the Great, when global Hellenism begins to entirely pervade the life of Pisidian communities. It is even possible that Macedonians settled at Sagalassos under the Seleucids, but the question remains open. Regarding the Attalids, they seem to have been quite interested in Pisidia, not only because of the wars they faced there, but also in light of the royal *euergesia* displayed at Termessos, not to mention the foundation of nearby Atalia.

Obviously, for the full appreciation of the Pisidians' acquaintance with Greek culture, their participation in other places and spheres all over the Hellenistic world should not be underestimated, especially if they are recruited to serve in campaigning armies. From this fact we could infer that the bellicose character of the group was a further motor of acculturation, although its real impact is difficult to calculate. On the other hand, as it can be seen from the analysis of literary and epigraphic texts, in combination or separately, there are still in Pisidia some elements of local culture in force, which vary according to time and space, within government institutions, cultic details and personal names, one of the most conservative fields, even within the elite and well into the Roman Imperial era. Concerning the toponymy of Pisidian *poleis* and *demoi*, the trend is extremely conservative too, since only Cremna seems to have had a name that is deemed Greek.

Looking at the distinct Hellenic identities that emerge among Pisidians, we must highlight in the conclusions the Lacedaemonians, which surely preponderate because of the bellicose reputation both people shared. Accessorily, their choice may have been

sustained by certain cultic similarities, like the worship of the Dioscuri and Heracles, indigenous divinities in origin that would have been assimilated to their Greek counterparts, with everything it entails, and perhaps some institutional similarities as well, if one thinks about the *geraioi* and the *gerousia*. It should also be highlighted that the Selgians were the first community to claim a *syggeneia* with Lacedaemonia, already in the Hellenistic era, and how it has been argued that the kinship is of a post-mythical colonial kind, certainly fictitious. An additional founder of Selge was the seer Calchas, located in the time before the Lacedaemonians, and connected both with the Greek tradition that situated him in Pamphylia after the fall of Troy, and the popularity of divination in the region. In this regard, it is a reasonable conjecture that the same Calchas was the ancestor of a family from Adada who possessed an alphabetical oracle.

Then there would be other remarkable collective identities, such as the exceptional Ionians of Isinda, chosen perhaps by reason of homonymy with a city of Ionia, or the foundation legend involving the hero Orestes and the king Thoas in the cult of Artemis Ταυροπόλος at Termessos, following the myth of Iphigeneia among the Taurians, and we must not forget the presence of civic subdivisions like Ἀμβροσία in Amblada. On the other hand, apart from the Solymian identity, which allowed the Termessians to gain Hellenicity while retaining autochthony, it is very plausible that some Pisidian communities used the knowledge of local mythology to express a genealogical link with the Taurus mountain range they inhabited, in line with an indigenous culture that remained buoyant during the Imperial era, as the use of a «Pisidian» language evidences, but without rejecting on that account elements of Greek culture. To complete the argument, it is worth recalling the indigenous naming of the four civic *phylai* at Termessos.

The first time Rome interferes in Pisidian matters is during the intervention of the consul Manlius in 189 BC, yet the most decisive measures for the future of the group take place throughout the first century BC. It is then when the *lex Antonia de Termessibus* is issued (72/68 BC), by which the Pisidians of Greater Termessos are declared free, as well as friends and allies of the Romans, and several colonies are established in the region by Augustus, including Cremna, while the Imperial administration starts to delimit and organize the territory and its communities. At this point we have surveyed in detail, and with no lack of difficulties, the creation, evolution and disappearance of an eparchy *Pisidia*, to be understood as a provincial subdivision in relation to the provinces of *Galatia*

and *Lycia-Pamphylia*, and it has been argued that there was no *koinon* associated with it, notwithstanding the title of Sagalassos as πρώτη τῆς Πισιδίας and its two *neokorai*. It seems the Pisidians had to share at the time in question the space and institutions of the eparchy *Pamphylia* and its *koinon*. The conclusion that can be drawn from this whole series of data is that Rome sought to undermine the potential of the Pisidian ethnicity, which had caused its share of trouble to the precedent foreign powers, including the Attalids and the Galatian client king Amyntas, and to channel it according to the Roman system of values and privileges, all with the ultimate aim of successfully integrating the Pisidians into the Empire. However, there are hints to think that the dynamics of kinship and rivalries between some communities are still beating under the prism of a common identity.

On balance, the material of this doctoral thesis proves that a group called Pisidian, with a more or less recognisable culture, existed among the peoples from Anatolia in Persian, Greek and Roman times, although the aforementioned ethnicity was not always relevant for the members of the group under consideration. They used to identify themselves first and foremost with their cities, which were adapted to the Hellenic culture following their own circumstances. Having said that, the topic of the colonisation in the Cabalis allows us to realize how a civic identity of a Greek kind and a Pisidian ethnic identity are not mutually exclusive at all, but both can be complementary and expressed simultaneously if the need arises. Incidentally, the Greek foundation that Cibyra chooses, and which helps the city to be admitted in the Hadrianic *Panhellenion*, could also be taken to argue that Lacedaemonia was the Hellenic identity the Pisidians thought preferable to express their ethnicity adapted to the global Hellenism. Such an identity will be particularly prominent and significant in the warlike ambience of the third century AD, when the Roman military campaigns in the Orient intensify and Pisidia as a transit zone becomes a focal point for the Empire and its ideology, built on friendship and *symmachiai* with local communities.

Finally, before concluding these lines, it will be convenient to return to the main title in order to think briefly about the impact that those same words could have had on the image of Pisidians from the second century AD onwards, after Arrian had published his work and the links to Termessos, Sagalassos and Selge with the glorious Solymians of Homer and the Lacedaemonians were already established. To put it clearly, in the pertinent discussion the terms *barbaroi* and *machimoi* have been analysed in relation to the historical context the *Anabasis of Alexander* transmits, concluding that both intend to

express the non-Greek and bellicose character of the Pisidians from Termessos, Sagalassos and Selge when confronted with the Macedonian king Alexander the Great and his army, yet the cultural context in which the account comes to light is different, marked by intellectual movements like the Second Sophistic, with its profound interest in the Greek past, and when the three big communities of the region are no longer at the edges of the Graeco-Roman world, but rather within it. Of course, one has to keep in mind as well that all the information previously known by other literary texts and inscriptions, including coins, would have remained in circulation: to be sure, the content of the sources refers to specific moments in Pisidian history, but it also lives through the ages. Until today.